



Demasiado HUMANO

◆ LEONARDO IGLESIAS

AFIRMABA GEORGE GAYLORD SIMPSON QUE EL HOMBRE ES UN ANIMAL CON ATRIBUTOS ESENCIALES QUE NO COMPARTE CON NINGUNA OTRA ENTIDAD VIVA; SIN EMBARGO "LA POSICIÓN DEL HOMBRE EN LA NATURALEZA, CON LA SUPREMA SIGNIFICACIÓN QUE PARA ÉL TIENE, NO ESTÁ DEFINIDA POR SU ANIMALIDAD SINO POR SU HUMANIDAD" (CAYLORD, 1963: 222). LOS RASCOS QUE CARACTERIZAN AL *HOMO SAPIENS* GUARDAN RELACIÓN CON LA INTELIGENCIA, LA ADAPTACIÓN, LA INDIVIDUALIZACIÓN Y LA SOCIALIZACIÓN, LOS MISMOS QUE SE ENCUENTRAN EN EL ANIMAL, EN RANGOS MENORES.

La inteligencia le ha servido para adaptarse en la generación de la civilización y la cultura, para lo cual ha generado criterios morales y sistemas éticos. Ya Nietzsche decía: “La bestia en nosotros quiere ser engañada; la moral es una mentira necesaria, para no sentirnos interiormente desgarrados. Sin los errores que se ocultan en los datos de la moral, el hombre habría permanecido en la animalidad” (Nietzsche, 1966: Af. 40). Sin embargo, en muchas ocasiones usa la inteligencia para burlar las normas y hace a un lado la exigencia social como rasgo básico de la especie.

El individuo ordinario requiere de la norma moral para convivir y refrenar los impulsos asociados al individualismo, a la condición en la que sólo piensa para sí, vive enclaustrado en sí mismo y desdeña los intereses de los demás. De ahí, el humano se halla centrado en sí mismo, vive para sí, alrededor de sí y dirigido hacia sí. Esta condición se asocia con la perversión del impulso que ha sido prohibido, censurado o castigado, y se ha visto condenado a seguir expresándolo con la conciencia de que “está mal”. De ahí el gusto por lo prohibido, como consecuencia de una cultura en la que el instinto es negado y perseguido.

De acuerdo con lo anterior, lo vivo es la organización material que se sirve del ambiente para sobrevivir, y para esto usa la inteligencia en propio provecho. En ese tenor, el humano ha construido la realidad cultural a partir de la realidad material que ha transformado para adecuarla a sus pretensiones. Por la inteligencia el hombre se halla en la cima del proceso evolutivo; es el hombre a secas, sin atributos, el que históricamente ha hecho esfuerzos por adueñarse de su destino.

Los antecedentes de la actitud se remontan a la condición en la que el humano comienza su desarrollo en el útero materno; ahí, como si fuera omnipotente, recibe sin esfuerzo ni condiciones, a la medida de su necesidad. En esta situación, la madre satisface las

necesidades y vive por y para el producto, lo que se interrumpe en el momento del parto, generando una discontinuidad con la realidad objetual: ahora se le exige un esfuerzo para realizar la existencia, esto es, hacer real lo que disfrutaba antes de nacer. Dicho esfuerzo se acompaña de displacer, que se genera al enfrentar la realidad para lograr ahora la continuidad de la existencia con el mundo, realizarse con y a través del otro. Que el individuo sufra los accidentes de la vida y se vea sujeto a las circunstancias de la misma, como la envidia, los celos, los accidentes, la separación, el abandono, la muerte, lo hace humano; si no fueran las cosas así sería como un dios.

En la historia, se esperaba que la emancipación humana en el Renacimiento fuera el principio de la conformación de un nuevo hombre, sustentado en la propia dignidad como quería Pico della Mirandola. De aquella propuesta ha resultado una realidad muy distinta: el humano ha puesto la naturaleza a su servicio, sólo aprecia el lado económico de la realidad y se preocupa por la utilidad de las cosas sin atender al lado nocivo de su actividad. Es un tipo de humanismo en el cual el hombre es el centro y sólo mira en el propio provecho; el capitalismo puso a su servicio el avance de la ciencia y la técnica, animado por el afán individualista, que por definición se halla opuesto a la dimensión social de la vida y distorsiona el valor del individuo en la historia.

El hombre como un fin es un sustento del *humanismo*; se encuentra presente en el movimiento cultural que se inicia desde fines del medioevo, para tomar cuerpo en el siglo XV en el Renacimiento. El humanismo comprende: la actitud naturalista respecto al universo, en permanente evolución y con existencia independiente de la mente humana; la concepción de los hombres como producto de la evolución natural, de la cual son parte, y cuya vida se halla dentro de los límites de la existencia terrestre; la consideración que los hechos de la mente, incluyendo el pensamiento humano, están estrechamente asociados con el funcionamiento neural, en interacción constante con el medio ambiente; la afirmación que los humanos

EL HUMANO HA CONSTRUIDO LA REALIDAD CULTURAL A PARTIR DE LA REALIDAD MATERIAL QUE HA TRANSFORMADO PARA ADECUARLA A SUS PRETENSIONES.

disponen de la capacidad suficiente para resolver los propios problemas cualesquiera que sean, con el uso de la racionalidad, los instrumentos adecuados y el método científico; la afirmación que los humanos son dueños del propio destino, contra la predestinación, el determinismo y el fatalismo; la afirmación que los humanos tienen principios basados en valoraciones surgidas de la experiencia, los que se orientan al logro del bienestar humano, con independencia de nacionalidad, religión o raza; el aprecio por la realización estética en sus diversas manifestaciones, como algo inherente a la existencia humana; la confianza en el desarrollo social y económico justo y válido para todos los pueblos, sustentado en la cooperación y ayuda mutua entre los hombres; el impulso a la individualidad con una orientación social a la acción, sin contraponer los intereses de ambas

humano en su magnitud amplia; la exigencia propia de pagar deudas contraídas, como manera de lograr el equilibrio de la energía de lo existente; la necesidad de resistirse a seguir la línea del menor esfuerzo, de no caer en la tentación, ser alocéntrico, interesarse por los demás y concebir la acción como algo genérico, en la dimensión de la historia; la necesidad de estar a la altura de las circunstancias y responder a las exigencias de la realidad; la necesidad de ser dueño de sí, de las respuestas, las fuerzas y los instintos, con capacidad de regularlos; la necesidad de sostenerse en el propio sitio y no flaquear ante la adversidad; la necesidad de demorar las satisfacciones para un mejor momento, cuando la realidad no resulta como se pretende, y la necesidad de resistirse a la tendencia natural.

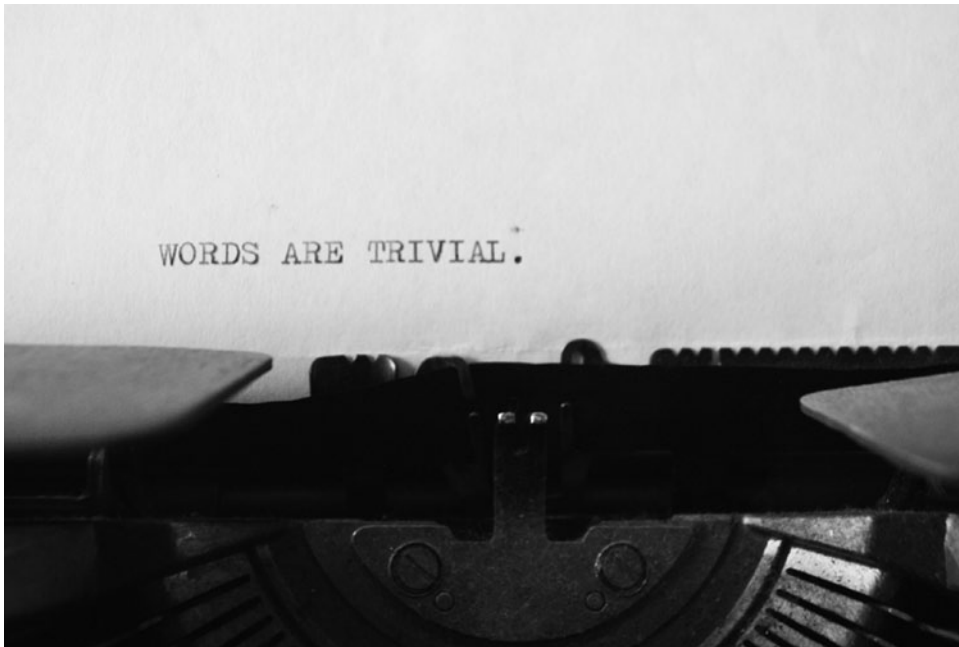
Coexistiendo con estas exigencias que están en la

Historia, hay una realidad en que *a pesar de* los anhelos, las cosas resultan de una manera trágica, lo que es expresión de la condición humana, en la que usando la conciencia, el individuo queda atrapado en su formulación; y la realidad profunda inconsciente sobre la que no tiene acceso se le impone, contraviniendo las pretensiones conscientes, a pesar suyo. Dice querer una cosa y termina con otra en las manos; realiza múltiples esfuerzos por lograr lo que pretende y

estos no se traducen en un resultado válido.

A pesar de los esfuerzos, se le impone una realidad que es el origen de lo que sucede. Lo que significa que el humano frecuentemente yerra, a partir de las distorsiones de la conciencia, que es lo que tiene en la pantalla actual de la mente, y que, por definición, es efímero y se refleja en el estar-siendo del presente.

A pesar de lo que dice querer, se revela ese humano expuesto a un destino trágico que camina en



realidades, y el impulso a los criterios que hacen énfasis en los rasgos que semejan y hermanan a los humanos, y no en los que los distinguen o separan.

Asimismo, en el *modo de existencia cultural*, el humano se ve presionado por: la necesidad de ser consistente, de ser o no-ser, ser idéntico a sí mismo y dejar la ambigüedad generada por la contradicción original; la necesidad de reparar daños y llevar esta necesidad a la dimensión cultural realizando tareas que muestren lo

A PESAR DE LAS PRETENSIONES HUMANAS, LA REALIDAD SIGUE SU CURSO Y ESTÁ SUJETA A SU PROPIA DINÁMICA, EN LA CUAL LA CONSCIENCIA NO TIENE EFECTO IMPORTANTE.

búsqueda de algo que dice pretender; lo que lo lleva a oponerse a su destino y en la medida que hace esto, van emergiendo las fuerzas de lo profundo que se impondrán y marcarán con su sello la realidad. A *pesar de* las pretensiones humanas, la realidad sigue su curso y está sujeta a su propia dinámica, en la cual la consciencia no tiene efecto importante.

A *pesar de* lo propuesto, la conducta de los individuos humanos se realiza alejada de las pretensiones conscientes, los propósitos morales y las fantasías acerca de la realidad. Los motivos de la conducta provienen de lo profundo; lo que estaba oculto al final aparece y hace valer su efecto, la apariencia consciente lo ocultaba y mantenía en el fondo.

A *pesar de* las pretensiones por realizar un tipo de vida, se impone aquello que fue rechazado y que socavaba la realidad aparente, aquello que fue enviado a lo profundo y conservado en el olvido.

A *pesar de* lo formulado como argumentos, lo inconsciente se impone sobre lo consciente y predomina al final; ahí se hallaban fuerzas presionando por la expresión. Dice Nietzsche: “Lo profundo ama el disfraz”, requiere un disfraz para expresarse, pues la realidad es sólo un síntoma del devenir.

LO DEMASIADO HUMANO

En el Renacimiento, la individualidad está presente en tanto el humano representa al género, a la humanidad; con el paso del tiempo, la ideología capitalista enfatiza la individualidad contrapuesta a lo social, con lo que dicha individualidad se convierte en individualismo. En esta condición, el humano individual es *demasiado humano*, se comporta como el

centro no sólo de la realidad económica y social, sino también de la realidad del cosmos.

En el mundo occidental se conformó una visión idealizada del humano; hasta se llegó a concebir un humanismo en el que la realidad estuviera al servicio del hombre y este fuera el centro de lo existente. Colocar al hombre como centro del proceso ha mostrado que es demasiado humano: sólo quiere para sí, se coloca como centro de lo existente, de la vida, del mundo animal y vegetal y de la cultura, usa la inteligencia en propio provecho solamente y en ocasiones para dañar a los demás y cae en trampas que lo llevan a sacar lo peor de sí.

En relación con el destino humano, dice Nietzsche: “El que piensa un poco profundamente sabe que siempre hará daño, obre y juzgue como quiera” (Nietzsche, 1966: Af. 518). Y en *Ecce Homo*, refiriéndose a su obra *Humano, demasiado humano* dice: “El título significa: Allí donde vosotros veis cosas ideales, yo veo cosas humanas, demasiado humanas” (1967: Af. 1). Afirma que, ocultas en las pretensiones de la cultura se hallan las pasiones, los instintos, los apetitos, los deseos humanos. Por lo que lo *demasiado humano* es lo proveniente de lo profundo de la interioridad, guiado por pretensiones egocéntricas, y que es ocultado en formas morales, culturales o intelectuales.

El análisis del humano requiere poner distancia al juicio y comprender; hay que hacer un paréntesis, una *epojé*, un *in pass*, un *als ob*; esto es, suspender el juicio acerca del otro y colocarse en su lugar por analogía. Nietzsche señalaba que el proceso para descubrir lo *demasiado humano* es la observación psicológica, pues muestra la interioridad tal cual es, más allá del disfraz y libre de la simpatía y antipatía humanas. Lo que ordinariamente se llama *empatía* implica colocarse por analogía en el lugar del otro; sin embargo, para que forme parte de la verdadera comprensión humana requiere la capacidad de abstenerse de cualquier juicio. En este se oculta el humano; es ordinariamente el disfraz que como pantalla no dejar percibir las pretensiones individuales.

Libre de esto se halla el individuo “más allá del bien y del mal”, más allá de las consideraciones morales, en la desnudez de sus pretensiones, que se

hallan distantes de las apariencias intelectuales y espirituales, de las que derivan las argumentaciones practicadas en “el arte de tener la razón”, en las concepciones religiosas y las ideologías.

Lo *demasiado humano* se refiere a la realidad humana que revela el origen psicológico de las valoraciones, a las que se da una naturaleza cultural que se expresa como espiritualidad. Así, lo que se considera de naturaleza espiritual se encuentra sustentado en hechos subjetivos individuales y el perspectivismo de la valoración humana, ubicados en lo profundo del inconsciente del individuo. Debajo del juicio se halla el sentimiento y oculto en este yace el instinto, que coloca al humano en igualdad de circunstancias con el mundo animal. Por lo que se trata de desenmascarar las valoraciones y hacerlas depender de la fuente real, de la dinámica psicológica individual; tal es el caso de la moral y la lógica.

Se trata de mostrar que los hechos de la vida son cosas humanas, no tienen nada de celestial, espiritual o eterno; son instintos, pasiones y sentimientos que operan en la realidad, que queda oculta en las formas culturales. Tal es el caso de morir por una idea, que es una manera de engañarse a sí mismo; nadie ha muerto por eso, es poner un parapeto y ocultarse en ideales. Debajo está lo demasiado humano: actitudes, impulsos, creencias, entre otras muchas cosas, con una naturaleza irracional. Acerca de la convicción de poseer la verdad absoluta y sacrificarse por las convicciones, afirma Nietzsche:

Realmente, ningún hombre se ha sacrificado todavía por la verdad; por lo menos, la expresión dogmática de su creencia ha debido ser anticientífica o semicientífica... Dejarse arrebatar las creencias equivalía quizá a poner en riesgo la salvación eterna. En tales ocasiones, de extrema importancia, la “voluntad” era claramente la inspiradora de la inteligencia... Lo que ha dado a

la historia ese carácter de violencia no han sido las opiniones, sino la lucha por la fe en las opiniones, es decir, de las convicciones. (Nietzsche, 1966: Af. 629)

DEBAJO DEL JUICIO SE HALLA EL SENTIMIENTO Y OCULTO EN ÉSTE YACE EL INSTINTO, QUE COLOCA AL HUMANO EN IGUALDAD DE CIRCUNSTANCIAS CON EL MUNDO ANIMAL.

Igual, para la conciencia hay una dimensión que se basa en las palabras, en símbolos de naturaleza abstracta y de valor universal, mientras la conciencia silenciada, oculta, profunda, sólo es accesible al individuo; para quien, de ordinario, la palabra le sirve de máscara. El gesto

disimula la palabra y la palabra oculta la intención; el fondo es la mentira, en la que el individuo tiene un contenido en mente y ofrece otro distinto, por así convenir a su interés. En la escena, el individuo oculta la interioridad al otro, y aparece con el ropaje de la moral y la espiritualidad; en la realidad cotidiana la preocupación por el otro es proveniente del temor a perder lo que este proporciona. También, la preocupación exagerada por el otro oculta el deseo de dañarlo. Nada hay peor que la indignación moral ante hechos de la vida de los que se sabe su génesis y dinámica; es colocar una cortina de humo ante algo que tiene una explicación comprensible y en muchas ocasiones evidente.

De ahí que existir como *espíritus libres* es lo que Nietzsche opone a la tendencia de lo *demasiado humano*; esto es, del humano que no aspira a superarse, a seguir la orientación evolutiva dirigida a la búsqueda de otra especie más allá de la existente. También hay algo de lo que el hombre puede enorgullecerse: dar la mano al prójimo; estar más allá de las miserias y el dolor; no dejarse llevar por el dolor y el sufrimiento, sino tolerarlos; hacer frente al infortunio y permanecer en el propio sitio; estar más allá de la amistad y la enemistad y no ser el amo de nadie sino de sí mismo.

Se aprecia que el humano ordinario es *demasiado humano*. Al querer sólo tiene voluntad para sí y sólo quiere aquello que va de acuerdo con su pretensión. Cuando la realidad no es así, le asalta la rabia y termina por abandonar la empresa. Sólo cuando la

AL DEMASIADO HUMANO LO GUÍA LA TENDENCIA A HACER EL MENOR ESFUERZO, A REPETIR EL ERROR DESPUÉS DEL PERDÓN O LA DISCULPA, A NO ASUMIR RESPONSABILIDAD ("MÚSICA PAGADA NO HACE BUEN SON"), A ACOSTUMBRARSE A RECIBIR Y QUERER OBLIGAR A QUE LE DEN ("SE ACOSTUMBRÓ"), A VOLVERSE INCAPAZ DE SER SÍ MISMO, A IR A LO SEGURO, NO TOLERAR LA INCERTIDUMBRE, TENER VENTAJA EN TODO, TENER PROVECHO SIN HACER ESFUERZO POR EL LOGRO.

realidad está a su favor está de acuerdo con esta y hasta la alaba. Frecuentemente el humano es incapaz de ser fiel a su querer, a su voluntad; de mantener ese querer en contra de una realidad, de imponerse y erigirse sobre la misma, de guiarse por la voluntad de poder y convertirla en motivo de existencia. Es incapaz de sostenerse, de resistir la influencia de los factores del ambiente, va al vaivén de estos, no está sobre las circunstancias, se deja llevar por estas, no resiste la tentación de tener logros a expensas del otro, no puede dejar de responder ante los estímulos del instinto, su conducta es reactiva. No tiene capacidad de proponer algo a la realidad.

Lo *demasiado humano* se halla sustentado en el autocentrismo, no toma contacto con la realidad, y el individuo queda enclaustrado en sí mismo, gozando del mundo, de los demás y acomodándose a la realidad para lograr lo que pretende. Mientras que el autocentrismo del humano normal requiere la realización del esfuerzo individual, es una condición que va del individuo hacia el mundo y lo conduce a la plenitud.

En relación con lo anterior, la consideración del humano oscila entre la postura *pesimista*: los humanos no son confiables, quedan mal, cometen fraude, mienten y yerran. En la búsqueda de seguridad, el humano fracasa y en consecuencia se inventa una entidad que sea confiable absolutamente, como es la figura de Dios, que esté disponible cuando se le necesita y responda al planteamiento a la medida del deseo; que la realidad fluya sólo en la dirección del propio favor. En el lado *optimista*: confiar en la bondad humana a la manera de Rousseau y pensar que es la sociedad la que corrompe al individuo, esperar serenamente que obre con gratitud y generosidad; que responda con lo que se espera de él y con una ética expansiva salga de sí y se conduzca en favor de los demás, para lo que se requiere generar un modo de existencia que favorezca tal pretensión.

Al *demasiado humano* lo guía la tendencia a hacer el menor esfuerzo, a repetir el error después del perdón o la disculpa, a no asumir responsabilidad (“música pagada no hace buen son”), a acostumbrarse a recibir y querer obligar a que le den (“se acostumbró”), a volverse incapaz de ser sí mismo, a ir a lo seguro, no tolerar la incertidumbre, tener ventaja en todo, tener

provecho sin hacer esfuerzo por el logro. El criterio que se sigue es: regirse por la vertiente negativa de la norma y obtener provecho; atender solamente a la norma económica y tener el mayor logro con el menor esfuerzo, la estrategia es la sobrevivencia; la incapacidad de mantener la postura, resistirse y mantenerse en el propio sitio, y la incapacidad de ser leal a sí mismo, al traicionar a los demás.

PARA EL DEMASIADO HUMANO

Mientras las cosas resultan como se quiere, todo está bien; el individuo dice sentirse feliz y hasta pleno en su existencia, vive mágicamente y está encantado con su modo de vida. El problema aparece cuando las cosas no resultan como se quiere; ahí el mundo está mal, los demás están equivocados o hasta buscan hacerle daño. Del encantamiento al mundo real hay un trecho grande que es casi como un infierno que hay que cruzar; en el mito, eso pasó con Adán y Eva cuando fueron expulsados del Edén. De ahí en adelante la realidad es mala, es origen de sufrimiento y dolor, por lo que hay que crear el mundo celestial donde todo es beatitud y bondad. Al final, la tendencia del humano es salirse con la suya, el mundo ha de ser como se desea, de manera mágica e infantil.

La amistad tiene un sólo sentido: del que recibe el beneficio de la misma. Igual, hay una postura acomodaticia del que ha encontrado la respuesta a los problemas con el esfuerzo o voluntad del otro, como un niño que pone al mundo a su servicio. Cuando la vida sucede sin el esfuerzo correspondiente o retribución por lo que se ha recibido, se genera habituación, en la que el individuo siente aquello como un merecimiento o derecho, lo hace de manera automática y no es percibido conscientemente; de tal manera que, al retirársele el estipendio se siente agredido, rechazado, ofendido y responde con gran hostilidad, culpando al otro de maldad y enemistad. Es incapaz de tolerar el dolor.

Al recibir alguna ayuda —que por definición es temporal—, cuando el favor ya no se recibe, lo siente como ofensa, ante la cual se indigna y reacciona con rabia. De esa manera, el que hizo el favor se libra del que vivía a sus expensas; y así, ha perdido

a un prójimo-amigo, sin recibir agradecimiento. Lo anterior como resultado de un error: la amistad y la gratitud son rasgos de los *propriamente humanos*.

EL MUNDO ES MARAVILLOSO, MIENTRAS EL UNIVERSO ENTERO ES UNA GRAN UBRE QUE SATISFACE INCONDICIONALMENTE LAS DEMANDAS DE LOS HUMANOS.

Vive a expensas del esfuerzo o favor del otro, lo que se traduce en no atribuir valor a las cosas o los hechos, pues no ha realizado algún esfuerzo por conseguirlos. Ya sea el dinero, el amor, los bienes, ahí hay un esfuerzo que requiere realizarse para sentir que la realidad tiene valor; el demasiado humano se acomoda y vive a expensas de Dios, los ángeles, los santos, el Estado, el prójimo, de aquello que pueda poner a su servicio. Reduce la existencia a lo que le genera utilidad, lo que le sirve, vive en la dimensión económica de la vida, lo cual se halla muy lejos de la dimensión espiritual de la existencia.

Se habitúa a recibir y llega un momento en que siente eso como un derecho propio y una obligación de los demás hacia él. Cuando se suspende lo que se recibe, repara, se enfada, agrade, maldice y se ofende; sólo conoce lo que va de fuera a dentro de sí, es incapaz de dar de sí, objetivarse, salir de sí mismo, en fin, de existir. El único dominio que conoce es engullir al mundo.

Sucumbe al menor esfuerzo, se cobija en el error, la disculpa o el perdón, inspira compasión para lograr debilitar al otro, y así caiga en las redes de sus pretensiones, mientras que el fuerte es el que no cae, es consciente consigo mismo, tiene dominio de sí, no deja el terreno al otro, se sostiene en su lugar y aspira a lograr “más” y “mejor”. En el mito judío los humanos cayeron, no pudieron resistir y mantener el dominio sobre sí mismos; mientras en el mito griego, Prometeo es el retador de Zeus y aún en el castigo no cede en su actitud.

Todo consiste en conseguir de quien obtener fuerza, de quien depender para vivir a sus expensas o de quien abusar al apropiarse de sus recursos. No tiene límites en la pretensión voraz de tener del otro lo que necesita; es incapaz de hacerlo por sí mismo.

El mundo es maravilloso, mientras el universo entero es una gran ubre que satisface incondicionalmente las demandas de los humanos.

No hay que pagar un servicio con antelación. Pagar antes de recibir el servicio es de los *propriamente humanos*, casi de superhombres.

Se quiere al otro en tanto responde a lo que el individuo pretende, no por lo que el otro es.

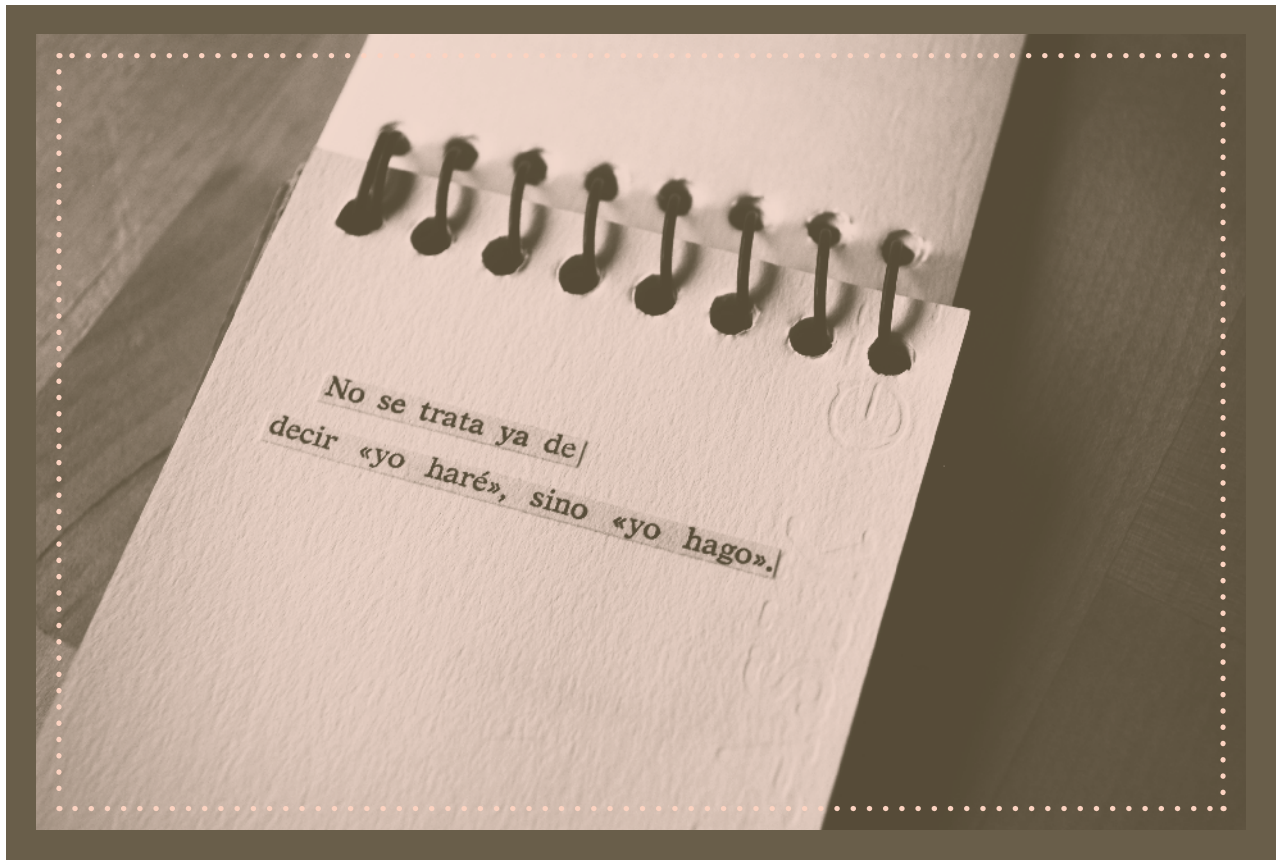
Todo lo interpreta a su favor: cuando se habla de responsabilidad se refiere a los demás, cuando de derechos y prerrogativas a los propios, cuando lee sólo aprecia lo que conviene a su concepción de la realidad, al resto es impermeable.

Para el caído, para el débil, la vida es apoyarse unos a otros; piden se obre en favor de los demás, esto es, de ellos. Cuando hay diferencia de fuerza, la pierde el que la tiene, como en la entropía. La idea de la ayuda mutua rige para individuos con igual fuerza; en cambio en el *demasiado humano* la fuerza fluye hacia la debilidad, en beneficio de lo último. “La unión hace la fuerza” es el grito de los débiles cuando enfrentan condiciones adversas, lo que significa que los fuertes les den fuerza y los eleven a la medianía.

Piensa que Dios creó al hombre, porque hay manera de agregar que fue para gloria del mismo Dios; si se pensara que es a la inversa, que el hombre creó a Dios, se podría apreciar que lo hizo por interés, mejor se cree lo primero. Así, toma a Dios como reserva de las tonterías y debilidades, y deja en sus manos los problemas.

La felicidad es cuando los demás están a su disposición. Cuando las cosas resultan de acuerdo con lo que pretendía, todo está bien, hay satisfacción; el otro es bueno, respondió a lo que se esperaba, por lo que es confiable como Dios. Ahí el individuo encuentra a su dios, el que está a su servicio y resuelve los problemas. Cuando no es así, el mundo no es confiable.

La realidad es vivir atrapado en un mundo estrecho de miras, en el que es incapaz de orientar la fuerza más allá de sí mismo.



EL PORVENIR

La estructura biológica del humano es semejante a la del resto de los animales; las diferencias con estos son las adquiridas en el proceso evolutivo, y con las cuales cuenta el individuo al nacer. Lo que lo caracteriza son las dimensiones psíquica, social y espiritual de la existencia, lo cual exige la participación activa en la construcción de dicha realidad y elevar el alcance de miras, en el que se incluya a los demás en las consideraciones.

El esfuerzo que ha hecho al lograr un sitio en el proceso evolutivo y un lugar entre el resto de las especies ha sido grande; la acomodación a los avances de la técnica genera la fantasía que la realidad se puede tener sólo con pedirla o deseársela, sin considerar que detrás hay el esfuerzo de muchos individuos que con su dedicación han logrado los avances científico-técnicos de la actualidad.

Hay individuos que son capaces de lograr los mayores alcances en la existencia, y son los que reivindican la tendencia evolutiva que ha permitido

que el humano sea lo que es. El centro es el proceso evolutivo, el movimiento, en el que el individuo se halla en constante cambio y tiene una responsabilidad hacia el planeta; por lo cual, se ha generado la idea de la sustentabilidad, que tiene como objetivo señalar que lo existente no es de una generación en particular sino del género humano. Igual, el que tiene el poder se siente dueño de lo existente, lo que es expresión de la tendencia a convertirse en una entidad egocéntrica, a la que la realidad pide una actitud en beneficio de los demás, y también quizá obrar con sacrificio considerando al hombre como un puente, después del cual otra especie está por venir. ●

Referencias

- Simpson, George Gaylord (1963). *El sentido de la evolución*. Argentina: EUDEBA.
 Nietzsche, Friedrich (1966). *Humano, demasiado humano* en *Obras completas*. Tomo I. Argentina: Aguilar.
 Nietzsche, Friedrich (1967). *Ecce Homo* en *Obras completas*. Tomo IV. Argentina: Aguilar.